

Voces femeninas. Género, memoria y exilio en las narrativas testimoniales de mujeres argentinas

Feminine voices. Gender, memory and exile in women's testimonial narratives from Argentina

KARIN DAVIDOVICH davidovichkarin@gmail.com

FRANKLIN AND MARSHALL COLLEGE (ESTADOS UNIDOS)

Profesora visitante de Literatura latinoamericana en Franklin and Marshall College. Recibió su doctorador en Español en la Universidad de Vanderbilt en el 2014. Ha publicado los artículos "Hablar desde el silencio: El silencio como verdad en las narrativas de mujeres sobrevivientes" en la revista académica *Catedral Tomada*, y "Silencio, subjetividad y ficción en los testimonios de mujeres sobrevivientes." En *Vanderbilt e-journal of Luso Hispanic literature*. Actualmente está coordinando un número especial la revista *Hispanic Issues Online* con el título *Vestigios del pasado: Los sitios de la memoria y sus representaciones políticas y artísticas*.

RECIBIDO: 20 DE OCTUBRE DE 2016

RESUMEN: Este artículo analiza los testimonios: *En estado de memoria* de Tununa Mercado (1994), *Una sola muerte numerosa* de Nora Strejilevich (1997), *Sueños sobrevivientes de una montonera: a pesar de la ESMA* de Susana Jorgelina Ramus (2000) y *Detrás de los ojos* de Graciela Fainstein (2006) como formas de una escritura femenina en exilio que resiste los centros de poder impuestos por la cultura oficial. Estas mujeres sobrevivientes de la última dictadura argentina (1976-1983), a través de estos escritos, reflexionan sobre la memoria, la identidad, la escritura y el trauma en relación con la experiencia de ex detenidas desaparecidas y exiliadas. El exilio aparece en sus narrativas como un estado caracterizado por múltiples pérdidas. Sin embargo, será precisamente la inestabilidad identitaria, causada por estas pérdidas que empujará a estas mujeres a escribir, y a escribirse. Situadas en los márgenes, desterritorializadas, las mujeres construyen identidades en perpetuo devenir que se resisten a tener una esencia única e inamovible.

PALABRAS CLAVE: Exilio, testimonio, violencia, género, memoria, trauma.

ACEPTADO: 15 DE NOVIEMBRE DE 2016

ABSTRACT: This article analyzes testimonial narratives: *En estado de memoria* de Tununa Mercado (1994), *Una sola muerte numerosa* by Nora Strejilevich (1997), *Sueños sobrevivientes de una montonera: a pesar de la ESMA* by Susana Jorgelina Ramus (2000), and *Detrás de los ojos* by Graciela Fainstein (2006) as forms of a feminine writing in exile that resists the centers of power imposed by official culture. These women survivors of the last dictatorship in Argentina (1976-1983), through their accounts, reflect on memory, identity, trauma and writing in relation to their experiences as ex-detainees and exiles. The experience of exile appears as a condition characterized by multiple losses. However, it is precisely the identity instability caused by these losses that will push these women to write. Exile, as the psychological space from which they remember, becomes the trigger of a type of writing that aims towards the working through of trauma, and the construction of alternative feminine identities.

Keywords Exile, testimonial narratives, violence, gender, memory, and trauma.

Davidovich, Karin.

"Voces femeninas. Género, memoria y exilio en las narrativas testimoniales argentinas".

Kamchatka. Revista de análisis cultural 8 (Diciembre 2016): 11-22.

DOI: 10.7203/KAM.8.9101 ISSN: 2340-1869



El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 instauró en la Argentina un régimen autoritario caracterizado por un alto grado de violencia y represión. Si bien el país contaba con una larga tradición dictatorial, no había existido hasta ese momento ningún régimen que implementara de forma sistemática la desaparición forzada de sus ciudadanos. Durante los siete años que duró la última dictadura militar (1976-1983) funcionaron 340 centros clandestinos en el país, por los que pasaron aproximadamente entre 15 y 20 mil personas, de las cuales se estima que 30.000 continúan desaparecidas (Calveiro, 1995: 29). Como consecuencia de la violencia sistemática impuesta por los militares durante ese periodo hacia sus ciudadanos, el exilio se presenta como única alternativa frente a las amenazas y persecuciones de muerte, o como obligación, por parte de los militares, o como consecuencia de la falta de libertad frente al silenciamiento y la censura impuesta.

Este ensayo analiza el fenómeno del exilio desde una perspectiva de género, a través de los testimonios y relatos autobiográficos *En estado de memoria* de Tununa Mercado (1994), *Una sola muerte numerosa* de Nora Strejilevich (1997), *Sueños sobrevivientes de una montonera: a pesar de la ESMA* de Susana Jorgelina Ramus (2000) y *Detrás de los ojos* de Graciela Fainstein (2006). A través de estos textos, las autoras reflexionan sobre la memoria, la identidad y el destierro, a la vez que se proponen, a través del lenguaje, suturar heridas. El exilio aparece como tema central en sus relatos y como un estado caracterizado por múltiples pérdidas. No obstante, y aunque sumamente dolorosa, será precisamente la inestabilidad identitaria causada por estas pérdidas la que empujará a estas mujeres a escribir, y a escribirse. El exilio, en tanto espacio psicológico desde el cual recuerdan, se convierte entonces en un disparador de un tipo de escritura que apunta a la elaboración psicológica del trauma. Situadas en los márgenes, desterritorializadas, las mujeres construyen identidades en perpetuo devenir que se resisten a tener una esencia única e inamovible.

Subjetividad, imaginación y escritura del cuerpo en los testimonios de mujeres

Los testimonios *En estado de memoria* de Tununa Mercado (1994), *Una sola muerte numerosa* de Nora Strejilevich (1997), *Sueños sobrevivientes de una montonera: a pesar de la ESMA* de Susana Jorgelina Ramus (2000) y *Detrás de los ojos* de Graciela Fainstein (2006) forman parte de la producción testimonial de memorias femeninas que a partir de los años 90 empieza a surgir masivamente en la Argentina¹. En estos relatos asistimos a un cambio en la manera de representar el pasado reciente que tiene que ver con la falta de justicia y los retrocesos en el marco democrático a causa de las leyes de impunidad promulgadas en los años 1986 y 1987, que restringían al máximo el juzgamiento de los culpables, y más tarde en 1989 y 1990 los indultos presidenciales que dejaban en

¹ Además de contar con una larga tradición dictatorial la Argentina cuenta con una larga historia de exilios que se remonta a los tiempos de la Independencia en la primeras décadas del siglo XIX. Los exilios de los fundadores de la nación como Sarmiento, el mismísimo José de San Martín, Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi entre otros, dan cuenta de la larga tradición de esta práctica en la nación.

libertad a los principales responsables del terrorismo de Estado². Frente a esta falta de justicia, los testimonios de sobrevivientes, en particular escritos por mujeres, que surgen en la década del 90, abandonan la descripción de eventos y la narración objetiva ante un tribunal de justicia para concentrarse en narrar el impacto que estos eventos tuvieron en sus identidades. La sobreviviente Jorgelina Ramus, quien fue secuestrada a los 27 años en 1977, escribe sobre su participación en el movimiento Montoneros, su experiencia como detenida desaparecida en la ESMA, y el obligado exilio al que se vio obligada en 1979. Su narración, al igual que la de las otras sobrevivientes, surge como un intento por elaborar el pasado traumático. A través de la reinterpretación y valoración de este pasado, las sobrevivientes intentan darle un sentido e integrar la experiencia vivida en su presente. Sin embargo, lejos de presentar una historia total, sus textos se tejen de fragmentos, instantes, impresiones, deseos y recuerdos. En este sentido, Ramus explica que su testimonio privilegia la interpretación de los hechos más que los hechos en sí:

Quizás no puedo ser muy objetiva, escribo con el ritmo de mi pasión, de mi dolor, mis apreciaciones políticas son parciales, poco autocríticas. Hay inexactitudes, olvidos involuntarios. No puedo hacerlo de otra manera, se trata de relatar esa historia desde mis vivencias, no pretendo que nadie lo vea como la única verdad. Es la mía, no puedo ofrecer otra (2000:36).

Como indica esta cita, Ramus construye un relato que, a diferencia de lo que supone un testimonio legal, no se interesa por la objetividad de los hechos en sí, sino por la manera en que estos afectaron a su vida³. No busca hacer un estudio crítico ni establecer una verdad universal o total, sino trabajar el pasado, reconstruirlo a través de la memoria y el lenguaje, para que deje de doler, para no dejarse vencer por éste. Dice en este sentido “Lo que no quiero es sentir que me hayan vencido, necesito que todo eso forme parte de mi pasado, y me deje vivir ahora” (2000:36). La escritura testimonial de Ramus, al igual que la del resto de las autoras analizadas en este ensayo, busca reconstruir el “yo” desde una subjetividad dañada y fragmentada, consiente de la fragilidad del recuerdo y de la naturaleza constructiva y ficcional de toda memoria.

De modo similar y a través de su testimonio *Una sola muerte numerosa*, la escritora y crítica literaria Nora Strejilevich, quien estuvo secuestrada en el centro clandestino “Club Atlético,” y partió al exilio inmediatamente después de ser liberada, intenta reconstruir su propia identidad. Su texto, consciente de la imposibilidad de un relato total, se estructura como un *collage* hecho de canciones

² Me refiero al “boom” de testimonios escritos por mujeres entre los cuales se pueden señalar: Actis, Munú et al. *Ese infierno: conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001; Ciollaro, Noemí. *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*, Buenos Aires: Planeta, 1999; Giussani, Laura. *Buscada. Lili Massaferró: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*. Buenos Aires: Norma, 2005; Robles, Adriana. *Perejiles. Los otros montoneros*. Buenos Aires: Colihue, 2004; Marisa Sadi. *Montoneros: La resistencia después del final*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2004; Saidon, Gabriela. *La Montonera: Biografía de Norma Arrostito*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005; Zuker, Cristina. *El tren de la victoria, una saga familiar*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003; LoPrete, Graciela. *Memorias de una presa política (1975-1979)*. Buenos Aires: Norma, 2006.

³ La ley de Punto Final (1986) establecía un plazo de 30 días para aceptar denuncias contra los militares. Por su parte, la ley de Obediencia Debida (1987) dictada un año más tarde, establecía la absolución completa de oficiales jefes, oficiales subalternos, suboficiales y personal de tropa de las fuerzas armadas, de seguridad, policiales y penitenciaria. Los cuales quedaban absueltos según esta ley por haberse limitado a cumplir ordenes de sus superiores.

infantiles y poemas, artículos de periódicos e informes oficiales. En su reflexión sobre las pérdidas ocasionadas por el terrorismo de Estado, la autora combina los hechos relacionados con la experiencia del secuestro y el posterior exilio con los recuerdos de su infancia, para dar testimonio del pasado.

Los testimonios de estas mujeres se construyen a partir de la certeza de que para poder representar su experiencia necesitan valerse de un lenguaje que incorpore la imaginación. Son testimonios subjetivos, que pueden pensarse como memorias femeninas, no sólo porque a través de estos cuentan sus experiencias como mujeres durante la dictadura, sino porque mediante estos relatos las mujeres tejen y des-tejen nuevas subjetividades que desestabilizan las concepciones tradicionales de lo femenino.

La escritora y exiliada Tununa Mercado en *En estado de memoria* Mercado se aleja también de lo que normalmente se entiende por testimonio, al relatar su experiencia como exiliada en México a través de imágenes, situaciones, lugares y personas del pasado que son reconstruidos a través de una memoria que se reconoce como frágil y móvil. Su texto fluye y en él aparecen recuerdos e historias relacionados tanto con la experiencia de destierro, como con otras experiencias de marginalidad de un cuerpo que se muestra vulnerable. La reflexión que la narradora hace sobre la compleja relación que mantiene con su cuerpo se extiende hacia la situación de exilio. Ambas problemáticas se hallan atravesadas a lo largo de todo el texto por las nociones de pérdida y duelo. El paralelismo que la autora traza entre su condición de mujer y de exiliada es algo que aparece en los textos de las otras mujeres sobrevivientes aquí mencionadas, quienes intentan construir su subjetividad a partir de una situación doble o, incluso triple de marginalidad como mujeres, exiliadas y escritoras.

Esta situación de doble o triple marginalidad las lleva, sin embargo, a construir una escritura que se distancia de los géneros literarios canónicos, y a construir textos alternativos a través de los cuales construirse como mujeres. En su estudio sobre la escritura del exilio Adriana Bocchino afirma que las autoras -se refiere a Mercado y a María Negroni pero lo mismo podría decirse de las autoras mencionadas en este ensayo- permanecen en un entre-lugar, desde el cual se re-inventan a partir de una escritura que toma como punto de partida el cuerpo femenino. Reflexión que la lleva a concluir que la escritura testimonial de mujeres sobrevivientes exiliadas:

se trata, en verdad, de escrituras genéricamente descentradas, fuera de clasificación. En tanto escriben una intimidad escriben el cuerpo a través del planteo de las sensaciones mínimas: una mirada, un olor, un roce. Intimidad y corporalidad, en ellas, van de la mano a la hora de, en situación de exilio, intentar la reconstrucción de una subjetividad: la escritura de un cuerpo, como lugar de objetivación de una intersubjetividad, se presenta como síntesis de experiencias emocionales, encarnación simbólica de ese sujeto haciéndose de nuevo (2009:7).

Estas mujeres acuden a la imaginación para reinventar sus subjetividades, armando en su escritura un espacio femenino que tiene en cuenta el cuerpo de la mujer. En el caso de Graciela Fainstein, exiliada desde hace casi treinta años en Madrid, fue la experiencia de dolor físico producto de una visita a una acupunturista la que la llevó a recordar aquello que creía haber olvidado: su detención en el centro clandestino “Garage Azopardo” donde fue vejada durante tres días sin

descanso. A partir de la experiencia de dolor la sobreviviente, desde su frágil presente, busca reconstruir su identidad. Los testimonios de estas cuatro mujeres, son testimonios subjetivos, que pueden pensarse como memorias femeninas, no sólo porque a través de estos cuentan sus experiencias como mujeres durante la dictadura, sino porque mediante estos relatos las mujeres tejen y des-tejen nuevas subjetividades que desestabilizan las concepciones tradicionales de lo femenino. En “Too Many Names” dice Strejilevich en este sentido:

Memory is a province of the imagination. We rescue what matters to us, we splice in threads of our feelings, our fantasies, and we knit it all together into what we call our history. Infinite versions of a life can be told; every moment of the present produces new and different images of the infinite cavern of footprints called the past (2002:6).

De este modo, la sobreviviente se vale de la metáfora del tejido (asociada a lo femenino y al espacio privado del hogar) para hacer referencia a cómo se construye la memoria, apuntando a una forma femenina de hacer memoria.

Escritura femenina como exilio

Los filósofos franceses Gilles Deleuze y Felix Guattari se refieren al concepto de “desterritorialización,” como una desarticulación de las nociones tradicionales de identidad y significado. La “desterritorialización,” definida por estos críticos implica la alienación y el exilio del lenguaje y la literatura, lo que supone un quiebre entre el significante y el significado. Los autores asocian este proceso de desplazamiento con lo que llaman la literatura menor, la cual es toda literatura producida por aquellos que habitan los márgenes (1986: 187). Para Deleuze y Guattari el proceso de desterritorialización es creativo, y por lo tanto existe, desde este punto de vista, una revalorización de la noción de exilio. Esto se debe a que es precisamente el extrañamiento que la condición de exilio supone lo que va a activar la capacidad de articular nuevas formas de pensamiento y de experiencia a través de una imaginación creadora y, en el caso de estas mujeres escritoras, una imaginación terapéutica. En este sentido, será a través de una escritura basada en la memoria, entendida esta como una construcción subjetiva, que estas mujeres elaborarán y superarán (aunque nunca completamente) las experiencias traumáticas. Julia Kristeva establece una fuerte conexión entre escritura y exilio cuando, en su artículo de 1986 “A New Type of Intellectual: The Dissident,” afirma que “writing is imposible without some kind of exile” (1986: 298). Kristeva ve en el exilio la posibilidad de crear, desde los márgenes, nuevas zonas de significación. Para la teórica, el exilio es una forma de disidencia, de desacato, de rebeldía, en tanto desplazamiento, desterritorialización, que lleva al distanciamiento con todo lazo nacional, lingüístico y genérico-sexual. Kristeva considera el exilio como “already in itself a form of dissidence, since it involves uprooting oneself from a family, a country or a language. More importantly, it is an irreligious act that cuts ties” (198). Siguiendo esta línea de pensamiento, Amy Kaminsky sostiene que el exilio es una forma de “nomadism, errance, or Anzalduan border-crossing, a process of movement and change, not solely a displacement beyond a border” (1999: XVI). De este modo, si bien el exilio implica el abandono del país de origen por razones políticas, económicas o religiosas, al mismo tiempo presenta un gran potencial para la

construcción de nuevas subjetividades femeninas. Para Edward Said, el destierro es “fundamentally a discontinuous state of being” (163). Según el filósofo, esta pérdida de identidad, junto al estado marginal y periférico que el exilio supone, permite la adopción de una actitud más crítica. En los casos de Strejilevich, Mercado, Fainstein y Ramus, la pérdida de estabilidad del eje espacial que supone el exilio, desemboca en la construcción, a través de la escritura, de identidades más flexibles, que se alejan de las identidades fijas impuestas por el orden patriarcal.

Silvia Molloy afirma en *Poéticas de la distancia* que, frente a la pregunta imposible que muchos autores exiliados o expatriados se hacen acerca de qué y cómo hubieran escrito de haberse quedado en la Argentina, responde que ella probablemente no lo hubiera hecho, ya que en su opinión “la escritura surge precisamente del desplazamiento y de la pérdida: pérdida de un punto de partida, de un lugar de origen, en suma, de una casa irrecuperable” (2006:18). Por su parte, Strejilevich afirma en “Too Many Names”: “I have not been a writer in my country. I began to write in exile, where language became my country” (2002: 287), y Mercado, en *La letra de lo mínimo*, ve a la escritura misma como un estado de exilio, donde el desarraigo de la escritura se confunde con la escritura del exilio, en tanto ambos estados tienen en común el estar fuera del tiempo y del espacio:

La escritura, el exilio de la escritura, es una exploración que ignora los resquicios en los que habrá de entrar y las trampas que le tenderá el simple trazo sobre el papel; avanza como inmigrante en un país ajeno. Una imagen abre sus puertas y la deja pasar. La escritura rastrea ese territorio, avanza con sus linternas y, de pronto, cae en una emboscada (1994: 23).

Según estas escritoras, el exilio se encuentra íntimamente relacionado con la escritura, una escritura femenina que surge de la pérdida de identidad definida por el patriarcado, y también del vacío provocado por la condición de exilio. Así lo explica Adriana Bocchino:

El sujeto se escribe explícitamente para no desaparecer [...] los autores de las escrituras de exilio se hacen un lugar en sus escrituras, se hacen reconocer, se llaman con nombre y apellido. Sólo allí encuentran espacio para reconocerse y nombrarse, haciéndole lugar al sujeto de carne y hueso (2009:7).

La inestabilidad identitaria que provoca el exilio como dislocación empuja a la imaginación y a la creatividad. La escritura del exilio como escritura desplazada y nómada logra alejarse de las convenciones y las tradiciones que anclan las identidades. Strejilevich se refiere en “Too Many Names” a la creación de identidades múltiples y en constante devenir que surgen como resultado de la experiencia de exilio:

In exile, I realized that in Argentina I was Jewish; but in Israel I was South American; in Canada I was Latin American; and in the United States I am Hispanic. [...] I’ve given up believing in any kind of monochromatic classification; [...] At the same time, out of pure defiance, I identify with all the categories, especially with the segregated ones. Which in my case are: woman, Jew, Latin American—. [...] I identify fully with these; my great attributes, and I feel ever more part of a mestiza community, which proclaims sincerity, citizenship, mixtures of cultures, languages, and colors (2002: 290).

Unificar estas tres identidades acercaría a Strejilevich a lo común de “la especie humana”, pero en realidad le provocaría un suicidio identitario, ya que dejaría de ser quien es para convertirse en un ente vacío de identidad sin la riqueza de la diferencia. Las identidades móviles y circunstanciales que construyen desde el exilio desafían los límites claros y definidos del sistema patriarcal, de identidades únicas, fijas y absolutas. En su libro *Nomadic Subjects*, Rosi Braidotti define al sujeto nómádico como aquel “capable of freeing the activity of thinking from the hold of phallogocentric dogmatism, returning thought to its freedom, its liveliness, its beauty” (1994: 8). La protagonista-narradora de *En estado de memoria*, Tununa, hace mención del estado nómádico al que la empuja el exilio, que la lleva a desvincularse de la idea tradicional del hogar como lugar armónico, “natural” y deseado por la mujer, desarticulando los presupuestos sobre los que se erige la identidad femenina.

[...] no aparecía en mí la voluntad de hacerme de una casa o, mejor dicho, de hacer mía la casa que ocupaba. Este deseo obliterado causaba la sensación de vivir, desde siempre, en una provisoriedad total, sin arraigo a los sitios, sin fijación en los objetos, desposeída de esa lógica de apropiación [...] (1992: 77).

En *En estado de memoria* el patriarcado es entendido como la ideología dominante que explica y construye las diferencias biológicas entre mujeres y hombres como inherentes y naturales, a la vez que agudiza y mantiene otras formas de dominación. Esta ideología patriarcal aparece ligada al capitalismo en el texto de Mercado como una doble forma de opresión hacia la mujer. La idea de apropiación y posesión capitalista, potencia el deseo de control y posesión de la mujer por parte del hombre. Mercado crítica la lógica patriarcal de posesión que según ella está presente y es fundante del sistema patriarcal/capitalista dominante. Para Mercado no se puede destruir el patriarcado sin antes cuestionar y combatir el capitalismo neoliberal.

Por su parte, Ramus cuestiona el concepto tradicional de identidad, abogando por una identidad transitoria. La sobreviviente llega a esta conclusión al explorar su pasado y sus múltiples identidades, lo que la lleva a rechazar toda idea de identidad única e indivisible.

No entiendo bien cuando alguien dice que quiere conocerse o saber quién es porque uno es en situación o acción y además no siempre es igual, por lo que conocerse sería algo así como ser consciente de cómo es uno en cada instante, como tener una extra conciencia o verse desde afuera (2000: 47).

Se puede pensar el exilio a partir de la idea deleuzeniana sobre las líneas de fuga. Estas representan un quiebre en el plano que hace que este fluya hacia otra dirección, produciendo quiebres y fracturas, brindando posibilidades para que surjan relaciones e identidades inéditas. De este modo, el exilio, como desterritorialización, dislocación, fragmentación, y desequilibrio le permite al “yo” narrativo “des-encontrarse” al quebrarse las coordenadas de tiempo y espacio en las que habitaba antes del exilio.

El abandono del universo cotidiano y rutinario le permite al ser asomarse a nuevas posibilidades mediante una mirada despojada de prejuicios y mandatos culturales. Al despojarse de las ataduras culturales de la patria y “volver a nacer” dentro de un nuevo contexto, las mujeres

exiliadas logran poner en evidencia el carácter constructivo y no esencialista o natural de sus identidades. La condición de exilio constituye, para la mujer, un potencial subversivo, ya que si le fue impuesto como natural el ámbito privado del hogar, lo doméstico, lo estable e inmóvil, al abandonar todos estos espacios tradicionales en el exilio, con la carga de dolor que esta pérdida genera, se le abre un universo inédito en el que puede repensar su identidad desde múltiples puntos de vista. Al estar lejos de la patria, se distancia también de los problemas sociales y cotidianos de su existencia habitual, y puede escribir desde otro lugar, narrarse a partir de un “yo” desterritorializado, que ya no pertenece al lugar de origen pero tampoco pertenece a su nuevo espacio. Mercado hace alusión a la escisión de la identidad que el exilio provoca.

Cuando llegué a casa estaba desdoblada, quería decir yo y decía ella y rogaba que volviera a unirme, que me restituyeran al casillero del que provenía y en el que había estado hasta ese momento con tanta preocupación como inconsciencia (1992:17).

Si bien esta situación fronteriza, de estar entre dos mundos puede crear angustia, como en la cita de Mercado, este “in-betweeness”, en palabras de la feminista chicana Gloria Anzaldúa, brinda también la posibilidad de subvertir todo sistema binario en los que se funda y sostiene el sistema patriarcal. Desde este espacio fronterizo y por medio de la escritura, Anzaldúa plantea la idea de crear un “hogar” propio:

If going home is denied to me then I will have to stand and claim my space, making a new culture –una cultura mestiza– with my own lumber, my bricks and mortar and my own feminist architecture (1983:22).

La escritura del exilio brinda a estas mujeres la posibilidad de recrearse a través de la escritura y la elaboración de una conciencia que emerge del descubrimiento de sus subjetividades en plural, como identidades múltiples. Strojilovich afirma que en el exilio fue capaz de articular su voz mediante la incorporación de múltiples voces: “Fui una, fui cien” (1996:13). Fainstein también se muestra consciente de esta subjetividad múltiple, por eso, para uno de los capítulos de su testimonio, elige como título “Identidades” en plural. Por su parte, para Mercado escribir(se) es estar afuera, ser una *outsider*. El “yo” narrativo de *En estado de memoria*, a pesar de buscarse obsesivamente en los recuerdos de la infancia a través del psicoanálisis y las charlas con amigos, se encuentra exiliado de sí mismo, extranjero, fuera de toda racionalidad, pero por eso mismo abierto a la posibilidad. La escritura del exilio posibilita la producción de subjetividades abiertas, construidas desde espacios fronterizos que permiten pensar la identidad no como una posición uniforme y preestablecida, sino como “un mapa dinámico de poder en el cual se constituyen y/o suprimen, se despliegan y/o se paralizan las identidades” (Anzaldúa, 1992:77).

Memoria(s) y escritura(s) en femenino: La escritura del cuerpo

Si bien la experiencia traumática dificulta todo tipo de representación, es en la búsqueda de un lenguaje que se enfrente al silenciamiento en relación a la experiencia del cuerpo femenino –ya sea de placer o de dolor–, que estos relatos se convierten en ejemplos de una escritura femenina, en la

medida que, como afirma Kaminsky, el cuerpo ha sido desde siempre negado, ocultado y devaluado en la matriz del pensamiento occidental patriarcal.

So to be, as women are, the bearers of the body in a culture in which the norm is to subordinate or deny the body, is to be shamefully not bearing the body. Feminist scholars have understood that this projection of disgraceful carnality onto women does not mean that we should retreat from the body but rather that we need to look at it more closely (1999:xiii).

Hablar del cuerpo femenino vejado como lo hacen Strejilevich, Fainstein y Ramus, o de los dolores del cuerpo como en el texto de Mercado, se transforma en un acto político en tanto se transgrede el mandato de la cultura patriarcal que, o bien invisibiliza el cuerpo femenino, o bien lo transforma en objeto a disposición del hombre.

La experiencia del exilio, así como también la experiencia que las llevó a abandonar sus países fue diferente para mujeres y hombres, y la clave de esta diferencia se aloja en el cuerpo. Graciela Fainstein habla de los vejámenes a los que su cuerpo fue expuesto, y de cómo después de haber sido liberada decidió abortar por miedo a que su hijo fuera producto de las violaciones sufridas durante su secuestro. “Mi cuerpo. Mi cuerpo, aún con marcas de los golpes, iba a ser sometido otra vez a la violencia. Un aborto. Un aborto en una clínica” (2006:137). “Mi cuerpo” y “Un aborto” son palabras que se repiten una y otra vez en el universo de la escritora, a través de las cuales la narradora explora la conexión existente entre la violencia y el cuerpo femenino, a la vez que hace explícita la imposibilidad por parte de los hombres que la rodean -se refiere a su hermano y su novio- de entender la experiencia femenina. Haciendo referencia a la reacción negativa que su hermano y su novio tuvieron cuando ella les contó su decisión de abortar por no saber si el hijo era producto de las violaciones sufridas durante su cautiverio, Fainstein dice:

Tal vez, algún día alguien sea capaz de explicarme ese tipo de monstruosidad masculina, ese terrible desconocimiento del cuerpo de la mujer, ese abismo donde el entendimiento parece algo imposible, donde parece que hablamos lenguajes diferentes, irreconciliables. (2006:138)

Si la mujer y el hombre hablan “lenguajes diferentes” como afirma Fainstein, hasta ahora el lenguaje que se ha impuesto como oficial y legítimo ha sido el masculino, silenciando todo lo que tenga que ver con la experiencia de ese cuerpo que le es ajeno e inaccesible.

A través de profundizar en la experiencia corporal, las mujeres ponen en evidencia el maltrato que se ejerció (y se ejerce) sobre el cuerpo de la mujer, y las huellas que estas violencias han dejado en ellas. En este sentido, el cuerpo se convierte en espacio donde se aloja la memoria. Strejilevich describe en su testimonio *Una sola muerte numerosa* la manera específica en que ella, como mujer, fue torturada.

No son golpes sino toques de algo que ni pincha ni quema ni sacude ni hiere ni taladra pero quema taladra pincha hiere y sacude. Mata. Ese zumbido, esa zozobra [...] el odio a esa punta que al contacto con la piel se enloquece y vibra y duele y corta y clava y destroza [...] pechos párpados ovarios uñas y plantas de pie. La cabeza los oídos los dientes la vagina el cuero cabelludo los poros de la piel huelen a quemado (1997:29).

En esta cita vemos un ejemplo de esta escritura femenina, como escritura del cuerpo, donde el lenguaje corporal adquiere una importancia inédita. La eliminación de todo tipo de nexos o conjunciones que servirían para unir los elementos de esta oración simula la sensación de un dolor físico continuo e intenso, como lo es el de la tortura. Tanto el cuerpo torturado de la sobreviviente como el cuerpo textual se presentan ambos como cuerpos atravesados por la marca genérica, en tanto cuerpos femeninos.

Los testimonios de las autoras escogidas en su intento por narrar el horror se constituyen mediante una escritura que comparte los rasgos de una escritura femenina definida como aquella que “busca transmitir la experiencia del cuerpo, y que lucha contra un lenguaje que obliga siempre al sistema diferencial de cortes, separaciones y oposiciones que formalizan el habla” (Richard, 1996:736). La falta de comas y de puntos da origen a una escritura, presente en partes específicas de su relato testimonial *Una sola muerte numerosa*, que se resiste a seguir las leyes impuestas, ya sea por la gramática o cualquier institución que busque fijar, limitar y regimentar la escritura descentrada a través de la cual Strejilevich busca superar el pasado por medio de la afirmación de su cuerpo.

No me van a ganar. Camino ida y vuelta aunque me duela todo, aunque me choque con las paredes, aunque me asuste el peso de los grillos en los pies, aunque la celda se acabe a los dos pasos, aunque me quieran regimentar el alma (1997:80).

En estas narraciones que hacen las mujeres de sí mismas, el cuerpo y la condición femenina ocupan un rol fundamental. No parece casual que estos relatos sobre el cuerpo hayan surgido en el exilio. Parecería que, ante la pérdida de espacios, instituciones, objetos, y vínculos que actuaban como disparadores del recuerdo, de sensaciones, estados de ánimo y percepciones, el cuerpo se presenta en el exilio como recipiente de memoria. Dice la sobreviviente Fainstein: “La clave está en el cuerpo, esa es la señal” (2006:75). Esto no puede ser de otro modo, dado que la memoria de los hechos traumáticos se inscribe en el cuerpo, el cual presentará cicatrices visibles e invisibles. Si bien Fainstein había logrado sepultar su paso por el centro de detención durante años, su cuerpo no olvida: “Se fue haciendo un hueco dentro de mi cuerpo y se disparó completamente con el tratamiento de acupuntura china” (2006:75). La autora descubre que el cuerpo tiene memoria propia, el tratamiento de acupuntura, al estar en una camilla acostada mientras le clavaban agujas, la conectó, a modo de *flash back*, con el dolor físico sufrido veinte años atrás cuando fue torturada en el centro de detención.

Nada más tumbarme en la camilla, me invade un terror frío e insoportable. Intento sobreponerme mientras la china me pone las agujas en la espalda y en el cuello. Y de pronto mi imaginación se dispara. Pienso que las agujas me están matando, que contienen veneno, que la china es un ser maligno dispuesto a acabar conmigo. Pienso en encontrar la forma de salir huyendo inmediatamente. Los minutos se convierten ahora en interminables horas de angustia. (2006:3)

En estos relatos, como demuestra la cita de Fainstein, asistimos a cómo los cuerpos de las sobrevivientes se convierten en el lugar donde el pasado traumático se hace presente y se actualiza. El dolor físico les impide olvidar; es por eso que en estos testimonios abundan las úlceras (Mercado), los

insomnios (Fainstein, Mercado) y la condición de fragilidad presente en los testimonios de todas las sobrevivientes, entre otras dolencias del cuerpo. Ramus describe su experiencia como sobreviviente como una experiencia dolorosa, dice que la aqueja una “imposibilidad de sentir algo más que dolor físico” que la lleva a sentirse “atrapada en el dolor” (2000:46).

Al recuperar la experiencia de dolor corporal, las mujeres recuperan la memoria y denuncian la violencia de la que fueron víctimas. A través de este acto de denuncia, las sobrevivientes recuperan su voz y, con esta, la posición de agentes en la construcción de una identidad que se resiste a ocupar un rol subordinado. Estas identidades alternativas se construyen desde un lenguaje que no tapa ni oculta el cuerpo femenino, sino que coloca a este como punto central de su reflexión.

Debí haberme tomado más en serio aquella primera reacción de rechazo a las agujas y a la electricidad. La escena guarda demasiados parecidos, es demasiado evocadora. Y, sin embargo, en aquel momento no fui capaz de verlos, de reconocerlos. Quizás, como un relámpago, la idea cruzó por mi cabeza, pero inmediatamente la espanté como un mal presagio. [...] Más allá de la voluntad, el cuerpo tiene su propia memoria y conserva las huellas de las viejas heridas (Fainstein, 2006:15).

El cuerpo es memoria y es la memoria del cuerpo la que se intenta narrar a través de un lenguaje femenino que desestructura los discursos y las memorias hegemónicas. El exilio abre la posibilidad de ese lenguaje femenino concebido desde fuera de las fronteras de todo lo familiar e instituido. La escritura del exilio es como afirma Silvia Molloy un estar “en otro lugar” lo que permite un acceso crítico a todo aquello que sólo se puede percibir desde la distancia. Al escribir sobre la experiencia de sus propios cuerpos, desde la distancia, desde ese “otro lugar”, las mujeres sobrevivientes se insertan en el campo de la representación simbólica subvirtiéndolo de ese modo los lugares asignados a la mujer a través de una memoria femenina que se escribe y reescribe constantemente.

Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria (1983). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aun Lute.
- Bocchino, Adriana A (2009). *¿El giro subjetivo? Desde el exilio no existe alternativa*. Actas del II Congreso internacional *Cuestiones Críticas*. Rosario.
- Braidotti, Rosi (1994). *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York: Columbia University Press.
- Calveiro, Pilar (1995). *Poder y desaparición*. Buenos Aires: Colihue.
- Deleuze, Gilles and Felix Guattari (1986). *Kafka: Toward a Minor Literature*. Trans. Dana, Polan. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Fainstein, Graciela (2006). *Detrás de los ojos*. Buenos Aires: Icaria.
- Kaminsky, Amy (1999). *After Exile: Writing the Latin America Diaspora*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kristeva, Julia (1986). "A New Type of Intellectual: The Dissident". Toril, Moi (ed) *Kristeva Reader*. New York: Columbia University Press, 138-59.
- Mercado, Tununa (1992). *En estado de memoria*. Mexico: UNAM.
- Mercado, Tununa (1994). *La letra de lo mínimo*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Molloy, Sylvia (1991). "Introduction". *At Face Value: Autobiography in Spanish America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1: 1-11.
- Molloy, Sylvia (2006). *Poéticas de la distancia: Adentro y afuera de la literatura argentina*. Buenos Aires: Norma.
- Ramus, Jorgelina (2000). *Sueños sobrevivientes de una montonera: a pesar de la ESMA*. Buenos Aires: Colihue.
- Richard, Nelly . "Feminismo, experiencia y representación". *Revista Iberoamericana (1996)*: 733-744.
- Said, Edward (2001). *Reflections on Exile: And Other Literary and Cultural Essays*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Strejilevich, Nora (1997). *Una sola muerte numerosa*. Miami: Universidad de Miami.
- Strejilevich, Nora (2002). "Too Many Names". *Taking Root. Narratives of Jewish American Women in Latin America*. Ed. Marjorie Agosin. Ohio: Ohio University Press: 272-90.
- Strejilevich, Nora (2006). *El arte de no olvidar. Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Buenos Aires: Catálogos.